

**Lima, Año XVI, No. 155, julio - agosto, 2014**

## **CONVERSATORIO MUJERES PERUANAS. EL OTRO LADO DE LA HISTORIA**

Sara Beatriz Guardia

Berta Wexler

Thomas Ward

Feria Internacional del Libro de Lima-Perú

Lima, 25 de julio, 2014

### **Sara Beatriz Guardia**

Hasta comienzos del siglo XX las mujeres que aparecen en el discurso histórico son excepcionales por su belleza, virtudes o heroísmo<sup>1</sup>. Todas las demás no existen en una historia fundada en personajes de la elite, batallas y tratados políticos; una historia que registra e interpreta los distintos procesos y experiencias que ha vivido la humanidad a través de la visión, pensamientos y manifestaciones de quienes la han escrito. Todos hombres en su mayoría de clases y pueblos dominantes que se erigieron según el modelo androcéntrico, en el centro del poder ejercido en el espacio público<sup>2</sup>, de acuerdo a la división de lo privado y lo público que articula estructuralmente las sociedades jerarquizadas, donde los hombres aparecen como los únicos capaces de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario, en el espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia.

El cambio en la historia oficial se produjo en el siglo XVIII cuando el espacio privado comenzó a configurarse separado del ámbito de poder político<sup>3</sup>. Hecho que constituye un punto de partida de la visibilidad de las mujeres, puesto que una historia que solo enfoca la esfera pública, entendida como el espacio de las relaciones de poder político y económico, significa una mirada de los hombres hacia los hombres. Aquí, las huellas públicas y privadas de las mujeres quedaron borradas, silenciadas en los archivos públicos, invisibles para la historia<sup>4</sup>.

Es recién en 1929, coincidiendo con la crisis del capitalismo, que Marc Bloch<sup>5</sup> y Lucien Febvre fundaron en París la revista "Annales d'histoire économique et sociale", que transformó el concepto de la historia al priorizar una historia social que incluía

---

<sup>1</sup> Michelle Perrot. "Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa". Revista Ayer, 17, 1995, p. 71.

<sup>2</sup> A. Moreno Sardá. *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona, 1986.

<sup>3</sup> Rocío de la Nogal Fernández. *Españolas en la arena pública (1758-1808)*. Madrid, 2006, p. 36.

<sup>4</sup> Michelle Perrot. *Les femmes ou les silences de l'Histoire*. París, 1999, p. 13.

<sup>5</sup> Marc Bloch fue fusilado por los nazis el 16 de junio de 1944 en Lyon. Posteriormente su obra fue publicada por Lucien Febvre con un doble título: *Apologie pour l'Histoire ó Métier d'historien*.

mentalidades, vida cotidiana, costumbres, familia, sentimientos, y subjetividades colectivas, lo que permitió estudiar a las mujeres como sujetos históricos. Es decir, personas que pueden producir cambios en la sociedad y en la historia.

En este mismo período, un grupo de historiadoras inglesas fundaron la Conferencia de Mujeres Historiadoras de Berkshire, buscando influir en la American Historical Association dominada por los hombres. Pero más allá de la necesidad de permear las instituciones lo que se planteó entonces como aspecto primordial fue estudiar el pasado de las mujeres a través de los ojos de las mujeres. Data de 1933 el planteamiento pionero de la historiadora norteamericana, Mary Ritter Beard, con su libro, *America Through Women's Eyes* (América a través de los ojos de las mujeres)\*.

El primer estudio colectivo europeo de esta reflexión data de 1988. Se trata de *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité á nos jours*<sup>6</sup>, dirigido por Michelle Perrot y Georges Duby. La obra se compone de cinco tomos, traducida a varios idiomas, en la que participaron cerca de cien investigadoras, y cuya edición en español apareció en diez tomos bajo el título de *Historia de las Mujeres en Occidente*, en 1993.

Mientras que en el Perú, la orientación de la historia tuvo un notable giro temático en la década de 1970, hacia la historia social: elites, criollos, mestizos, comunidades campesinas, Iglesia; historia agraria: tenencia de la tierra, producción, fuerza de trabajo; historia económica; e historia demográfica<sup>7</sup>. Lo que permitió un relato más objetivo de las diferentes etapas del proceso histórico peruano. Posteriormente el desarrollo de la etnohistoria andina significó un intento sistemático por explicar la originalidad y particularidad del pasado de estas sociedades, y un cambio de la visión que se tenía hasta entonces de la organización prehispánica.

Posteriormente, quienes abordaron específicamente el tema, fueron Pablo Macera y a María Rostworowski, durante el Primer Seminario Nacional de Mujer e Historia en el Perú, realizado en 1984, con sendos trabajos bajo el título: "La mujer en la historia del Perú". También en 1985, se publicaron dos artículos referidos al tema, "Inquisición y mujeres: las hechiceras en el Perú durante el siglo XVII" de María Emma Mannarelli en la Revista Andina. "La mujer en el Perú prehispánico", de María Rostworowski, en la revista Mujer y sociedad. Un año después, en 1986, María Rostworowski publicó *La mujer en la sociedad prehispánica*; y en 1989. *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza 1534-1598*.

Este en este contexto que en 1985 publiqué mi libro *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, primer intento de analizar y estudiar la historia peruana desde una perspectiva de género. La carencia de fuentes, fue el reto más difícil de resolver durante los años de ardua y difícil investigación en busca del dato que permitiera reconstruir esta historia. En 1986 apareció la segunda edición, y en 1995 la tercera prologada por Pablo

---

<sup>6</sup> Duby – Perrot. *L'Histoire des femmes en Occident de l'Antiquité á nos jours*. Ob. Cit., 1991

<sup>7</sup> Teresa Cañedo-Arguelles Fábrega "La Historia de América ante los nuevos retos". *Metodología Docente de la Historia de América*. Pamplona, Asociación Española de Americanistas, pp. 89-99.

Macera. "En toda historia - señala - siempre hay un "otro lado", un lado oscuro que sólo puede ser iluminado por quienes han sido sus protagonistas. ¿Qué ocurrió con la mujer en el Perú desde las primeras ocupaciones peruanas hasta hoy?. ¿Cuándo, a su vez y quienes fueron los precursores de una liberación, todavía en marcha?. Responder a cada una de esas preguntas implica reescribir la historia desde una alternativa contestataria. Es lo que en este libro ha hecho Sara Beatriz Guardia ampliando esta vez las ediciones anteriores".

Mientras que la cuarta edición estuvo prologada por Michelle Perrot, Profesora Emérita de la Universidad París 7 y Co-directora de la Historia de las *Mujeres de Occidente*, quien señala que el éxito del libro, es "signo del interés que suscita actualmente la historia de las mujeres. Historia que se logrará, porque es un signo de la constitución de las mujeres como sujetos, de la toma de conciencia de ellas mismas como individuos y como género, en toda su diversidad, social, cultural, étnica".

En efecto, la reconstrucción del pasado femenino supone un cambio de paradigma, reformular las categorías del análisis histórico, y por lo tanto rescribir la historia con nuevos modelos interpretativos. En buena cuenta, asumir la historia social desde una perspectiva que considere que las relaciones entre los sexos son construcciones sociales, que la dominación masculina es una expresión de la desigualdad de estas relaciones, y en consecuencia producto de las contradicciones inherentes a toda formación social.

Por lo mismo, la construcción de esta historia no puede estar centrada en el eje sujeción -transgresión, sino en el uso que se ha hecho de las diferencias sexuales a través de la historia. Y del análisis de una dominación que abarca miles de años, que ha trascendido a las épocas y a los modos de producción. Al poner el acento en las relaciones entre los sexos, la historia de las mujeres revisa un conjunto de problemas donde están incluidos elementos antes no estudiados, el tiempo, la violencia, el trabajo, el sufrimiento, el amor, el poder, entre otros.

Para Jacques Derrida, hay que reemplazar la lógica tradicional practicada en las ciencias sociales por una nueva manera femenina de abordar el pensamiento crítico, siguiendo como señala Joan Scott, una lógica de investigación diferente a la aplicada en la historiografía tradicional. Es decir, rescribir la historia desde una perspectiva femenina, que plantee nuevas formas de interpretación, y revise conceptos y métodos existentes con el objetivo de convertir a las mujeres en sujetos de la historia, reconstruir sus vidas en toda su diversidad y complejidad, mostrando cómo actuaron y reaccionaron en circunstancias impuestas, inventariar las fuentes con las que contamos, y dar un sentido diferente al tiempo histórico, subrayando lo que fue importante en sus vidas<sup>8</sup>.

Conocer ese otro lado de la historia, ese conocimiento surgido desde la otra orilla, y desde otro saber, es el objetivo de la historia de las mujeres. Solo entonces será posible valorar sus experiencias y actividades, explorar las representaciones que las cubren, y encontrar su verdadero rostro.

---

<sup>8</sup> Anne Pérotin-Dumon. *El género en la historia*. Santiago de Chile, 2000.

La historia de las mujeres se presenta así como un elemento transformador de las mismas mujeres, y constituye un paso decisivo para su emancipación. Una nueva historia significa cambiar todo un andamiaje de ideas y creencias, y transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes. No es muy difícil imaginar que entonces sus experiencias y vivencias serán valoradas en el curso del desarrollo de la humanidad, la cultura y la civilización.

### **Berta Wexler**

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Con notable sensibilidad y rigor, Sara Beatriz Guardia está abriendo la posibilidad de conocer una importante cantidad de voces que habían quedado ocultas, no sólo en el pasado, sino también en el presente. Cuando Michelle Perrot se preguntaba en 1984 si era posible escribir la historia de las mujeres, ella misma dio su respuesta con el lanzamiento de la obra realizada junto a Georges Duby: la *Historia de las mujeres en Occidente*. La historiografía tuvo como centro a las mujeres en cinco tomos y se comenzó a estudiar a principios de los años noventa ese "otro lado de la historia" de las que no tuvieron voz hasta entonces.

Sin embargo, en América Latina y especialmente en el Perú, esa línea de trabajo fue adoptada por Sara Beatriz Guardia en 1985, cuando inició la investigación de la discriminación androcéntrica que situaba al hombre como sujeto universal de la historia, con la primera edición de *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, que rápidamente fue considerado uno de los mejores libros escritos en este país. Tuvo el privilegio merecido de tener la cuarta edición prologada por Michelle Perrot, Profesora Emérita de la Universidad París 7.

Escribir sobre las mujeres no es algo sencillo, porque existe poca documentación que recoja, que narre, las acciones y los esfuerzos que ellas han realizado. Sólo la pasión por la investigación, la constancia y la rigurosidad de la autora lo han hecho posible.

El libro ha reconstruido la historia de las mujeres en Perú, a través de archivos del país del extranjero, revisando fuentes a veces gastadas por el tiempo, estudiando documentos y fuentes inéditas encontradas al calor de la insistente búsqueda y la gran pasión por la investigación.

La contribución que presenta *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia* en su quinta edición, es significativa para América Latina porque le da visibilidad a los procesos históricos con rostros femeninos. ¿Cuántos libros se han escrito en América Latina sobre la historia de las Mujeres?

Podríamos decir que hay avances con estudios y publicaciones en la mayoría de los países como México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Chile, Argentina, Brasil y ya contamos con dos grandes obras editadas en Perú por Sara Beatriz Guardia como *Escritura de la*

*historia de las mujeres* (2005: *Mujeres que escriben en América Latina* (2007); *Las Mujeres en la Independencia de América Latina* (2010) y este año el libro del *Primer Congreso Internacional. Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*.

La mayoría de estos estudios intenta abordar una variada gama de cuestiones que la mayor parte de los historiadores latinoamericanos omitieron, en el caso del proceso de Independencia refiriéndose solo a mujeres excepcionales, como las que bordaron la bandera, las que entregaron donativos o joyas, sin mencionar a mujeres negras esclavas ni de las indígenas, ni a mujeres de diversos orígenes, y condiciones étnicas y sociales. El libro *Mujeres peruanas* aborda los numerosos levantamientos que el sistema colonial produjo desde 1600 hasta la gran rebelión de Túpac Amaru. Destaca la figura de Micaela Bastidas, y de otras cacicas y caudillas. Sobre el cerco a La Paz y otras regiones del Alto Perú subraya la acción de Tupac Catari, sus hermanos y mujeres que sobresalieron como Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Teresa Quispe y otras que con miles de hombres y mujeres combatieron por la libertad, con un trágico destino ya que la mayoría fueron ejecutados. Estas insurrecciones de fines del siglo XVIII fueron consideradas por muchos autores como de carácter pre independentista.

El libro *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia* está relacionado con mi libro presentado el Primer Congreso Internacional. Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina, titulado: *Las Heroínas como expresión de un colectivo. Juana Azurduy y las mujeres en la revolución Altooperuana: 1809 -1825*, desde la perspectiva de la contribución de las mujeres en las guerras de la independencia Latinoamericana. Este libro tiene como objeto de estudio las mujeres altooperuanas criollas, indias y mestizas, ricas y pobres, y de qué modo el proceso de la independencia permitió la aparición de condiciones para que participaran en la revolución.

Actuaron en la sublevación de La Paz en 1809, las mujeres de la elite criolla dirigidas por Vicenta Eguino que luego fueron encarceladas y torturadas por los españoles. Las mujeres del pueblo de Cochabamba en 1812, participaron del asalto al Cuartel General de la Ciudad y con las armas conseguidas, resolvieron combatir en el Cerro de la Coronilla, desde donde enfrentaron a los realistas. Fueron ejecutadas treinta de ellas por orden del General enemigo Goyeneche.

Se ha visibilizado en los últimos años el protagonismo político y militar de la figura de Juana Azurduy. Sus rasgos fueron siempre presentados como varoniles para justificar que se dedicó a la guerra, tarea que se consideraba exclusiva de los hombres. La importancia de este rol cumplido por ella como mujer, significó que muchos escritores o investigadores tomen su figura para destacarla en el proceso emancipador. Durante la guerra en el siglo XIX recibió el título de Teniente Coronel porque arrebató un estandarte al español, organizó el batallón de mujeres a caballo llamado Amazonas, peleó con grandes caudillos en el territorio altooperuano y con Martín Güemes en el norte argentino. Participó en dieciséis batallas, con triunfos y derrotas.

La actual visibilización de Juana Azurduy ha permitido que el gobierno la declare Generala del Ejército de Bolivia, y posteriormente fue ascendida al grado máximo del ejército, como Mariscal del Estado Plurinacional de Bolivia. También lo hizo mi país emitiendo un decreto que la designa Generala del Ejército Argentino. En contraposición a la historiografía oficial que no destaca la participación femenina en la guerra de la independencia. No cabe duda que la respuesta a estas omisiones están incluidas y expuestas en las páginas de estos estudios y en particular en el libro, *Mujeres peruanas*. La segunda edición del libro de las heroínas altoperuanas revisa y amplía la primera del 2001 e incorpora nuevos capítulos sobre la figura de Juana Azurduy. Los documentos obtenidos en el año 2012 en Potosí y Sucre: las actas del matrimonio con Manuel Ascencio Padilla, y el de sus tres hermanas, las partidas de defunción del primer hijo y de bautismo de otros dos varones, la posesión de sus fincas, los pleitos, los expedientes notariales donde aparece con su última hija y los escritos personales, recién han permitido rectificar errores cometidos por la mayoría de sus biógrafos. En los últimos años algunos expedientes judiciales iluminaron sobre su vida y aportaron nuevos datos.

En nuestras culturas, el rol de las mujeres en los procesos de independencia, las decisiones de gobierno, la conformación de los estados, y la política ha sido invisibilizado. Su presencia solo ha sido posible a través del estudio de los documentos, oficios, autobiografías, diarios, partes de guerra, cartas, decretos, sentencias de las autoridades, de los cabildos o de los propios oficiales y soldados. El aporte de los estudios de género nos ha permitido visibilizar a las mujeres en acción y con el avance de las investigaciones rectificar errores.

Las rebeldes de aquellas épocas, están aquí presentes, para que valoricemos nuestros sueños y sigamos luchando como lo hicieron las mujeres por la Independencia de América Latina contra el colonialismo, que hoy también nos atropella y se inmiscuye en nuestros territorios.

La lectura de estos trabajos y en especial del libro *Mujeres peruanas El otro lado de la historia*, permiten visibilizar el pasado femenino con otra mirada, otros lenguajes y otros significados y nuevas interpretaciones, ineludibles para recuperar en el devenir histórico de nuestros pueblos la presencia de las mujeres.

### **Thomas Ward**

Loyola University Maryland. Estados Unidos

Primero quisiera agradecer a Sara Beatriz Guardia por invitarme a la presentación de la quinta edición de su fundamental libro, *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*, y a todos ustedes por estar presentes con nosotros hoy para aprender sobre este libro.

Parece que la política y la historia son compuestas por hombres, pero las últimas décadas nos ha dado la experiencia de cinco países latinoamericanos que han superado las barreras de género y han elegido presidentas. Me refiero a Costa Rica, Nicaragua, Brasil, Chile, y desde luego Argentina. El Perú también está en esta vanguardia. Cuando

miro las imágenes del congreso peruano en RPP y lo comparo con el congreso estadounidense en C-SPAN, veo más rostros femeninos en la cámara peruana. Hay algo inusitado que está pasando. El Perú es un laboratorio.

Por el tiempo que disponemos y en razón de mis investigaciones quisiera limitar mis comentarios a dos autores abordados en los capítulos 13 y 14 de *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*: Clorinda Matto de Turner y Manuel González Prada. Voy a comparar los elementos feministas en su concepto de la educación que representan un avance para su tiempo. Esto tiene un gran significado puesto que se ejercían en una época que conocemos como la de las escritoras decimonónicas cuando autoridades como Carolina Freire de Jaimes, Mercedes Cabello de Carbonera, María Nieves y Bustamante, Teresa González de Fanning y Marietta de Veintimilla, impactaron en el mundo intelectual de entonces, en un contexto en que las mujeres habían sido silenciadas. En aquel momento el Perú también fue un laboratorio. Como ustedes probablemente saben, es interesante comparar a estos dos autores porque son contemporáneos, porque son indigenistas, porque les interesó la cuestión de género, y porque dijeron lo que pensaban. Demostrando coraje.

Los dos, Matto de Turner y González Prada, creían en la igualdad entre los hombres y mujeres, y los dos esgrimieron argumentos para lograr este objetivo.

Como bien nos dice Sara Beatriz en su amplio libro, Clorinda Matto de Turner, vio "la educación y la literatura como medio[s] para lograr la justicia social y la equidad" (207). Podemos decir lo mismo sobre González Prada. Pero la gran diferencia entre ellos es que Matto realmente era educadora. Después de exiliarse en Buenos Aires, trabajó como maestra en la Escuela Normal de Profesores Número Uno y en la Escuela Normal Norte-Americana, siguiendo la tradición educadora de las escritoras decimonónicas, como Juana Manuela Gorriti y Teresa González de Fanning. Por el contrario, González Prada nunca ejerció la docencia, entre otras razones porque provenía de una familia de alta alcurnia.

La autora de *Aves sin nido*, novela publicada en 1888, explica que la mujer es "un diamante en bruto", y como solución afirma que "al hombre y a la educación le toca convertirlo en brillante" (p. 28 Ayacucho). Esta misma idea expresa González Prada cuando afirma en su ensayo de 1904, "La esclavas de la Iglesia", que la mujer no va a liberarse sin "la acción enérgica del hombre" (p. 250 ed. Ayacucho). Respecto de esta idea, Sara Beatriz Guardia, describe la actitud de González Prada como un afán de "salvar a las mujeres" (Guardia p. 228).

Podemos entender esta semejanza que no es una estrategia retórica de Matto de Turner. Ella sabía que su novela iba a tener lectores, además de los femeninos, y debió trabajar dentro de un colonialismo interno en una nación en que los hombres controlaban las actividades de la mujer y les cerraban los espacios públicos. Matto era inteligente y trataba de convencer a los hombres que ellos debían cumplir papel. Si los hombres resisten la igualdad de oportunidades de las mujeres, es más difícil lograrla. Pero si los hombres y las mujeres trabajan juntos, en pos de este ideal, será más fácil lograrlo, y de manera más armónica.

Durante sus actividades pedagógicas en Buenos Aires, Matto enseñó a las niñas de las escuelas normales, que podían ser independientes de los hombres. En esta época porteña de su vida, en un ensayo de mayor envergadura titulado, "La obrera y la mujer", de 1904 (el mismo año que "Las esclavas de la iglesia"), Matto de Turner aborda la idea de que las mujeres son superiores a los hombres. Decía de la mujer que era "honestas y pensadoras" mientras caracterizaba a los hombres como brutos destructores de hogares, porque iban a las huelgas en vez de trabajar, dejando a las mujeres en la casa sin pan para los hijos. (54)

Se menciona con frecuencia la influencia que González Prada ejerció en Clorinda Matto, pero yo creo que, pese a cierta posible influencia, Matto trabajó dentro de sus parámetros retóricos, seguramente elaborado por los hombres, pero dentro de su retórica. Se pueden encontrar pistas de que ella trascendió estos parámetros y que realmente creía en la capacidad de la mujer para desempeñarse en el mundo del trabajo, de las letras, y del sistema educativo.

Matto de Turner y González Prada son dos ejemplos que Sara Beatriz Guardia ofrece en *Mujeres peruanas. El otro lado de la historia*. Lo que propone con su libro es que las mujeres que ahora son ciudadanas con voto y representación en el congreso del Perú, pueden liberarse de los antiguos modelos, y como dice en el capítulo XX de su libro, ser capaces de "cambiar los paradigmas". Solo con cambios de los paradigmas podemos convertir las jerarquías en redes de igualdad, libertad y justicia.